

CAHA

(7^a Conferencia)

Seminario Latinoamericano sobre
ESTUDIANTES UNIVERSITARIO Y POLITICA
Viña del Mar, mayo 10 a 21 de 1970

UN ESQUEMA ANALITICO PARA EL ESTUDIO DEL
MOVIMIENTO REFORMISTA ARGENTINO (1918-1966)

Jorge Graciarena^x

I. Una explicación universalista de los
movimientos estudiantiles

Un número considerable de teorías han sido formuladas, especialmente fuera de América Latina, para explicar la conducta política de los estudiantes y su tendencia a convertirse en movimientos de protesta radical. En general, un rasgo constante de muchas de estas teorías es su aspiración de construir explicaciones tan universales como sea posible, de manera que puedan englobar lo esencial de todos los movimientos estudiantiles que se han producido en el contexto de diferentes sociedades y momentos históricos. Colocado el problema a este nivel el núcleo de la explicación tiende a concentrarse en alguna variante, diversamente verbalizada, del conflicto generacional. Aunque sus puntos de partida sean relativamente diversos las explicaciones tienden a moverse en una dirección convergente, que pasa a través de problemas tales como el "role-seeking" y el reemplazo generacional; los desajustes en la socialización anticipatoria, profesional y política, que se produce en la universidad; la transicionalidad juvenil de la protesta estudiantil; las tensiones en la integración plena al mundo adulto; la universalidad de los grupos juveniles y de la cultura juvenil, que es muchas veces vista como una contra-cultura desviada y en oposición a la cultura adulta; etc.

Acaso una de las tentativas más ambiciosas de explicar "la conducta política especial de los estudiantes, su gran propensión a participar en movimientos de protesta radical" sea la ofrecida por Seymour Martin Lipset. ^{1/} Para él su conducta política es "un emergente de los elementos específicos a la situación y ambiente de la vida universitaria, que predispone a los estudiantes para una conducta desviada. Los estudiantes universitarios se encuen-

x El autor es experto de la UNESCO en el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales; sin embargo, el contenido del trabajo es de su entera responsabilidad personal. Versión provisoria sujeta a correcciones.

tran a una edad definida como biológicamente adulta; muchos no estudiantes de la misma edad ha ingresado ya a las actividades adultas: casándose, ganando dinero y gastándolo como desean. Los estudiantes se encuentran a menudo en la edad en que pueden votar y casarse, y muchos hacen ambas cosas. Sin embargo, muy pocos estudiantes ganan lo necesario para vivir y muchos quedan financieramente dependientes de sus padres, y la sociedad global los trata todavía, y de muchas maneras, como adolescentes sin responsabilidades, permitiendo y aun aprobando sus comportamientos antisociales. Ellos pueden llegar a violar la ley de varias maneras sin ser castigados ... En muchos países, particularmente en América Latina la policía está impedida por ley de entrar a los recintos universitarios; los "campuses" son así santuarios privilegiados a los que los estudiantes pueden cobijarse luego de realizar ataques contra las instituciones de la sociedad circundante".^{2/}

Aunque Lipset llega a indicar cerca de una docena de variables más que propone para explicar "la conducta política especial de los estudiantes", la mayoría de ellas tiene que ver bastante de cerca con "la necesidad de las nuevas generaciones de diferenciarse de las anteriores y más efectivamente de sus padres". De manera que los conflictos con la "generación parental" son propuestos como factores que están presentes en todas las situaciones tensionales que son productoras de "la disponibilidad de los jóvenes para la 'desviación' organizada". Así "la marginalidad social de los jóvenes", "su grado de incertidumbre acerca del futuro", la "dislocación social" que experimentan al segregarse de sus familias para ir a vivir a las ciudades o residencias universitarias, tienen en común el ser categorías analíticas más específicas que, no obstante, contienen diversos segmentos del problema general del conflicto generacional.

En el trabajo de Lipset hay también otras variables sugeridas que poco o nada tienen que ver con el conflicto generacional. Es importante enumerarlas por que constituyen uno de los inventarios analíticos más completos que han sido propuestos para explicar el problema de los movimientos estudiantiles en sus términos más generales. En primer lugar, "la estructura ecológica de las universidades que facilita la acción colectiva ... al colocar mucha gente con una situación vital similar, en una proximidad estrecha, que les proporciona un sentido de solidaridad y una cantidad considerable de poder real".

Segundo, "la extensión del interés político de los estudiantes en los diferentes países es función del grado de tensión en la política general. En sociedades que poseen un orden democrático estable, como en los Estados Unidos y muchos países de la Europa Occidental, los estudiantes pueden representar una proporción exagerada de izquierdismo, pero en general muestran mucho menos interés por la política y dan menos apoyo a los grupos extremistas que los estudiantes de aquellos países que tienen regímenes políticos inestables". Se ha afirmado que la mayor significación de la política estudiantil radical en América Latina refleja las características de las estructuras políticas nacionales. En condiciones de tensión política, donde las elites y contra-elites adultas existentes están mal organizadas y son inefectivas, es probable que las organizaciones políticas estudiantiles sean importantes".

③ Tercero, siguen varias proposiciones bastante relacionadas con la vida universitaria. "Cuando mayores sean las presiones puestas sobre los estudiantes que los obligan a un trabajo académico duro para conservar sus posiciones en la universidad menor será su participación en cualquier clase de política". "Cuanto mayor sea el número de años que el estudiante pase en la universidad, mayor será la probabilidad de una actividad estudiantil significativa". "La calidad de las relaciones entre los estudiantes y sus profesores ... afecta el grado en que los estudiantes se sienten comprometidos (o alienados) con la cultura académica". "La participación en política puede ser vista como una alternativa a otras formas de actividades estudiantiles extra-curriculares. Las universidades, en muchas partes del mundo subdesarrollado, en América Latina, en el Cercano Oriente, en partes de Asia, casi no tienen otra actividad extra-curricular organizada distinta de la política". Luego comenta que en los Estados "los deportes organizados fueron expresamente introducidos en las universidades para desviar las energías estudiantiles" de la política y que "esfuerzos no exitosos" han sido intentados, con el mismo objeto de reducir la actividad política estudiantil, en universidades del mundo árabe y Japón.

④ Finalmente, Lipset retorna a una explicación cuasi-general, que considera "básica para cualquier comprensión" de la actividad política de una comunidad universitaria, que se encuentra en "el hecho de que los que encuentran envueltos en actividades intelectuales creativas, sea dentro o fuera de la vida académica, están involucrados en una empresa que requiere de ellos la crítica, revisión y sustitución de la tradición.." La originalidad, el apartamiento de lo que se encuentra establecido y oficialmente aceptado, constituye un valor central en la perspectiva del intelectual moderno. Las universidades por su énfasis en la disciplina científica y su negación de los ídolos del mercado, ha nutrido una actitud crítica ... Y es en las actitudes contrarias a la tradición y al "Establishment" del intelectual moderno que se encuentra un punto de partida y una ayuda para legitimar la política estudiantil, que se encuentra generalmente a la izquierda de la política nacional en muchos de los recintos universitarios del mundo".

La "Berkeley Student Revolt" de 1964 inspiró a Lipset estas reflexiones aunque su tendencia fue a considerar este episodio como una expresión aislada e irrelevante que hasta se podría considerar como un fenómeno de salud, en la que algunos consideran la "mejor universidad pública del mundo". En este sentido, parece bastante posible que su comentario final sea más una advertencia admonitoria que una descripción de lo que aconteció en la Universidad de California. "Una alta incidencia de la actividad política estudiantil es en alguna medida una indicación del fracaso de una universidad en tanto comunidad académica, desde que en muchos casos esta actividad involucra el rechazo del liderazgo intelectual de los profesores y la denigración de la actividad académica colocándola en un status más bajo que el de la política dentro de la universidad".

En los años siguientes a 1964, los "duros hechos" de la reiteración y extensión de los movimientos políticos estudiantiles, que han gravitado dentro y fuera de las universidades, públicas y privadas, han de

mostrado que ya no son un patrimonio exclusivo de las universidades de los países subdesarrollados, a los que desde las más altas cumbres de la cultura mundial se veía con curiosidad no exenta de irritación o benevolencia, según fueran las circunstancias. Es ya difícil explicar la universalización de estos episodios por "la calidad de la vida académica", "la atmósfera de completa libertad universitaria" o la existencia de adecuados recursos docentes y de investigación. No hay ahora recintos inmunes a la politización estudiantil, esta es perfectamente posible, más que eso, es una realidad tangible "aun" en los centros universitarios donde la vida académica es aparentemente más satisfactoria y gratificante.

Un inventario analítico como el de Lipset tiene la ventaja de ser una presentación altamente simplificada de la naturaleza de los movimientos estudiantiles. 3/ Al nivel en que está planteado ofrece ciertas posibilidades explicativas, que bien examinadas resultan siendo más limitadas que lo que parece a primera vista. Por que el esquema parece decirlo todo acerca del problema de la política estudiantil pero cuando se lo coloca a niveles más concretos y se trata de comprender lo específico y el sentido de un movimiento estudiantil determinado, dentro de un contexto histórico, su insuficiencia se hace evidente ya que el problema se modifica y plantea exigencias difíciles de satisfacer con un esquema universalista. Lipset sugiere la universalidad real o potencial de los movimientos políticos estudiantiles que estarían determinados por las condiciones de la vida universitaria y las tensiones generacionales que los separan de la sociedad adulta. Esto es cierto, parece difícil negarlo. Todo lo que se sabe al respecto parece confirmar la acción de estos factores. Sin embargo, estas proposiciones no constituyen más que un punto de partida que debe ser ampliado con dimensiones analíticas de nivel más histórico. Este será el objetivo de nuestro trabajo. Trataremos de superar las limitaciones de la consideración habitual de los movimientos estudiantiles como fenómenos aislados y "deviant cases" de la política cotidiana. Lo que vamos a sugerir es que las actividades de los movimientos estudiantiles tienen relaciones muy estrechas con el estado general de la sociedad y la calidad y orientaciones de su vida política. Son en gran parte una expresión de ella y lo que hacen y significan deriva de procesos más generales, de los que muy generalmente los movimientos estudiantiles han sido un indicador muy sensible.

En efecto, porque los movimientos estudiantiles no presentan ni intensidad ni orientaciones constantes? Qué hace que en el movimiento estudiantil de una misma universidad se presenten en diversos periodos históricos diferencias sustanciales de objetivos y medios de acción? Cuales son las relaciones entre un movimiento estudiantil y un régimen político (gobierno, partidos, etc.)? De que manera reaccionan ante la persecución política general y cual es en ese caso su función en la universidad? Que relación tienen con las coaliciones de clases y grupos sociales que forman la base de la dominación y de la oposición existente? Que efectos produce sobre el cambio en las funciones políticas de la universidad respecto de la sociedad? Cual es el impacto de la modificación de la composición social de la población estudiantil? Que hace que unas veces sean realistas y otras utopistas en la definición de sus objetivos y en la selección de sus medios? En pocas palabras, como se integra un movimiento estudiantil dentro del orden social

existente y cual es la función que cumple, en cada situación histórica concreta?

Estas cuestiones y otras no menos importantes que podrían agregarse, señalan la necesidad imprescindible de un replanteo del problema, de un cambio de nivel así como de un desplazamiento de la perspectiva. Porque ya no es posible seguir considerando los movimientos estudiantiles como episodios de ocurrencia ocasional, que deben ser explicados por factores históricos fortuitos. En América Latina más que en otras regiones, ellos son una constante de la vida política y universitaria de los últimos 50 años. Algunas instituciones estudiantiles han llegado a tener una existencia y continuidad mayor que la de muchos partidos políticos. Entonces, el problema es más de averiguar por qué se han vuelto una presencia cotidiana y de establecer bajo qué circunstancias adquieren fuerza o la pierden, bajo qué condiciones tienen éxito o no, etc. Cualquiera que haya seguido de cerca la vida universitaria latinoamericana difícilmente podrá aceptar la idea de que ellos son un 'caso desviado' de la política nacional. Todo el mundo, el gobierno y la oposición, especula con las acciones del movimiento estudiantil al tiempo de que trata de manipularlo. Tampoco a nadie se le ocurre que puedan cesar en algún momento inmediato; constituyen una fuerza tan real como cualquier otra expresión política. Lo que varía es lo que representan y significan, y eso es lo que hay que tratar de entender posteriormente la ya inútil discusión sobre sus orígenes. Esto es más positivo y realista, cualquiera sea la opinión que se tenga sobre su utilidad universitaria o política, que el confinamiento en el cajón de sastre de las patologías sociales.

"El fenómeno estudiantil"

← J

←

II. Esquema analítico

En este trabajo vamos a sugerir un esquema para la interpretación del rol jugado por el movimiento reformista argentino en varios periodos, desde la Reforma Universitaria de 1918 hasta 1966. El propósito es más bien analítico que histórico ya que se trata principalmente de montar un tipo de explicación apto para dar cuenta de las variaciones experimentadas en la situación y relaciones del movimiento estudiantil en cada uno de los periodos que han parecido más significativos.

Propósito

La idea general que subyace al esquema analítico que será sugerido es de que un movimiento estudiantil está lejos de ser un complejo autónomo que se maneja con su propia dinámica y que define con libertad sus medios y objetivos. Nuestra perspectiva es que un movimiento estudiantil cualquiera es la expresión de un conjunto de fuerzas sociales que en él alcanzan una manifestación peculiar. También puede ser visto como un reflejo de los estados de necesidad y de conflicto existentes entre los propios estudiantes y miembros de las organizaciones estudiantiles y en sectores más amplios de la sociedad global, que los militantes estudiantiles asumen e interpretan a su manera sintiéndose intérpretes del futuro. Efectivamente, uno de los rasgos esenciales de los movimientos estudiantiles es su

Funcionamiento de la red estudiantil.

sensibilidad para anticipar y expresar estos estados de necesidad más amplios aunque no siempre lo hagan con acierto. Su frecuente actitud de denuncia y de desafío deriva de esta convicción con que asumen su rol de intérpretes y voceros de intereses más generales, que a veces son los propios intereses nacionales. Tampoco son ajenos a ellos sus propios intereses como estudiantes y futuros profesionales, a los que acaso más que a ningún otro han prestado una atención tan realista y eficaz. Estos muy diversos intereses constituyen constelaciones muy complejas que se organizan y ordenan de acuerdo a la variable gravitación de las fuerzas y factores que en un momento dado se encuentran en operación dentro y fuera de la universidad, dentro y fuera del país. Hechos tales como la calidad de la vida académica y la modernización universitaria, las posibilidades de ingreso a las profesiones, el estado del proceso de desarrollo nacional, el régimen político y la calidad y posibilidades de acción de la oposición, los medios de articulación y expresión política, las coaliciones de fuerzas sociales, y otros semejantes, como la revolución cubana o la guerra de Vietnam, pueden actuar en cada momento como principios ordenadores del universo de intereses e ideas que representa un movimiento estudiantil en un momento determinado. Estas focalizaciones no son de ninguna manera arbitrarias. Se corresponden muy bien con las fuerzas más generales que operan en la sociedad global. Hay límites estructurales que definen en cada momento cuales son los márgenes de variación autónoma, las orientaciones posibles de acción y hasta la calidad de los medios y de la estrategia, de un movimiento estudiantil. No obstante estas limitaciones estructurales su flexibilidad es muy grande, tanta que con facilidad pueden descolocarse respecto de la interpretación y evaluación de las condiciones que presenta la realidad universitaria y social. Pero hay circunstancias que en unos casos facilitan y en otros impiden un buen acercamiento a la realidad. Los movimientos estudiantiles unas veces son efectivos y concretos y otros, en cambio, se enredan con utopías de difícil realización inmediata.

Cabe ahora señalar somera y esquemáticamente cuáles son las dimensiones analíticas que parecen más relevantes para el estudio del problema tal como ha sido planteado precedentemente. (Debe tenerse presente que este esquema, aunque pueda ser de aplicación más general, ha sido pensado teniendo en cuenta las experiencias y la práctica del movimiento reformista argentino). Estas dimensiones analíticas corresponden a tres áreas empíricas: el movimiento estudiantil propiamente dicho, la universidad y la sociedad en general.

(A.) Comencemos entonces con el movimiento estudiantil. Este puede presentar variaciones en muchos aspectos: de organización, composición social, etc. Los que siguen son los aspectos que han parecido más significativos:

① - La extensión de un movimiento estudiantil resulta de la amplitud de su reclutamiento, de la importancia absoluta y relativa de su masa de seguidores, así como de su grado de participación en las acciones que emprende; de manera que la proporción de los estudiantes que

participa y no participa y su condición social, son datos fundamentales para estimar el significado y la penetración de un movimiento estudiantil en la masa universitaria.

② - La intensidad de la actividad de un movimiento estudiantil deriva de la frecuencia y calidad de las acciones que desarrolla frente a las autoridades universitarias y la política nacional; obviamente, puede ser más activo o pasivo, la intensidad puede variar de acuerdo con el ámbito de la actividad, etc.. Este rubro incluye necesariamente el estilo de la acción y estrategia estudiantil y los componentes de violencia que ella puede implicar.

③ - La orientación de la acción estudiantil en cuanto a la definición de sus objetivos, puede ser intra-universitaria, (política o gremial) o extra-universitaria; frecuentemente, es una combinación en grados diversos y fluctuantes de distintos tipos de finalidades más o menos políticas aunque alguna de ellas tiende a predominar sobre las otras. Y esto es lo esencial que es imprescindible establecer: qué tipo de orientación predomina en cada momento concreto?

④ - La radicalización se refiere principalmente al plano ideológico e implica la forma como se define frente al statu-quo. La aceptación o rechazo del orden social vigente y el lugar que esta definición ocupa en la jerarquía ideológica es un elemento aglutinante de gran significación respecto de la selección de alternativas de acción. También aquí se puede hacer una diferenciación entre radicalización interna (no aceptación del orden universitario) y externa (idem del orden nacional o internacional). Esta distinción no deja de tener su importancia por qué esta localización de los objetivos centrales dentro o fuera de la universidad tiene además la consecuencia de que redefine en gran parte todos los otros objetivos que quedan así subordinados. Por supuesto, la radicalización no tiene que ser coincidente en todos los planos de acción. Un movimiento estudiantil puede ser moderado en la política nacional y radical en la universidad, como lo fue el movimiento reformista argentino en 1918.

⑤ - El tipo de organización y liderazgo no deja de tener su importancia. Se refiere tanto al grado de institucionalización formal y de estructuración real de un movimiento estudiantil como al tipo de líderes y a la calidad de su dirección; ambos aspectos varían fuertemente de acuerdo con los objetivos y tipos de acción. También tiene aquí una importancia considerable la tradición que ha fijado un movimiento estudiantil en el seno de una universidad. Estas tradiciones suelen ser muy fuertes especialmente en lo que se refiere a la captación de nuevos seguidores, cuando logran fijar de una manera estable una imagen atractiva para los nuevos estudiantes. Estas tradiciones que tienden a cristalizarse en las instituciones estudiantiles (centros, federaciones, confederaciones), pueden tener aunque sea de una manera latente, efectos conservadores: la continuidad de la institución y su mantenimiento pueden así volverse un valor dominante. En todo caso, pueden introducir cierta rigidez en las posibilidades de adaptación y cambio rápido de un movimiento estudiantil.

6. - Coaliciones internas y externas. Un movimiento estudiantil no sólo es el mismo un coronamiento de un complejo conjunto de relaciones y alianzas entre grupos, facultades, etc. sino que externamente puede formar parte de diferentes tipos de relacionamiento con los movimientos sociales y políticos más generales. Cuales son las principales coaliciones existentes en un momento dado y cual es la posición y el rol del movimiento estudiantil en relación con ellas? En que medida está aislado o forma parte de aglutinamientos de fuerzas sociales más generales?. Estos aspectos tienen una influencia decisiva sobre la calidad y alcance de la actividad estudiantil, son ellos los que dan su significación política general a los movimientos estudiantiles. El hecho de que un movimiento estudiantil pueda entrar o no a formar parte de las coaliciones existentes dependerá fundamentalmente de los factores precedentes, pero lo que él sea finalmente será la resultante de su pertenencia o no a las coaliciones existentes. El estado de la coyuntura política general no es ajeno a estas posibilidades de incorporación: los objetivos del gobierno y de la oposición, la naturaleza del proyecto de desarrollo que se ponga en práctica, el estilo y alcance de la represión, entre otros, serán los factores que definirán las posibilidades de que un movimiento estudiantil ingrese a alguna de las coaliciones existentes.

Estos son los elementos analíticos que nos parecen sustanciales para el estudio de un movimiento estudiantil dentro del contexto más general de la universidad y de la sociedad. Por lo menos, son los que se supone más adecuados para la interpretación del sentido de los cambios en el movimiento estudiantil argentino. Aunque algunas de sus limitaciones estructurales están implícitas en su seno, los condicionamientos más generales de un movimiento estudiantil derivan de sus ambientes externos, que constituyen el marco más general de definición de sus intereses y orientaciones, y de sus posibilidades de acción.

B. En la universidad se puede distinguir una serie de dimensiones analíticas particularmente importantes que constituyen el primer marco de influencias que gravita sobre un movimiento estudiantil y que producen variaciones en su desarrollo.

1 - El reclutamiento universitario es de gran significación en cuanto la clase social, el nivel educacional familiar y el sector ecológico de origen de los estudiantes universitarios son fuente de intereses de distinto contenido que motivan acciones dirigidas hacia objetivos que varían en función de ellos. La manera como los estudiantes se distribuyen en las carreras de acuerdo con su origen y el significado social de estas tiene una importancia considerable. También posee un gran interés la magnitud del reclutamiento, y la masificación de la universidad, en su magnitud y organización.

② - La modernización de la universidad en cuanto a la organización de los estudios y tipo de carreras, la adecuación de estas con las profesiones, la actividad de investigación científica y técnica que se realiza, etc. constituye un factor de importancia para la configuración de los intereses más concretos e inmediatos de un movimiento estudiantil. Este con texto general determina en gran parte lo que serán las relaciones entre profesores y estudiantes, el grado de antagonismo que habrá entre ellos, el desplazamiento del conflicto generacional hacia la relación pedagógica, la atribución a ésta del carácter de una relación de clases; ^{h/} también es de una gran importancia el hecho de que la universidad misma se convierta en un importante mercado de trabajo para los estudiantes que escogen las carreras humanísticas y científicas, lo que en este aspecto la vuelve una empresa cuyo efecto puede ser el de poner una base objetiva a la imagen clasista señalada antes.

③ - El co-gobierno universitario, la existencia de canales formales de participación aceptados por los estudiantes, el grado de consustanciación con la política universitaria, tiende a institucionalizar la participación y co-gestión de un movimiento estudiantil evitando frecuentemente el carácter disruptivo e inorgánico que pueden tener sus intervenciones. El co-gobierno supone un cierto grado de incorporación al "Establishment" universitario y, por lo tanto, la posibilidad de algún monto de corrupción entre los líderes estudiantiles, que pueden ser así co-optados - y también dejarse co-optar - para ingresar a puestos auxiliares de investigación y docencia, muy codiciados por sus compañeros. } go?

④ - La relación entre las carreras y los mercados profesionales correspondientes, esto es, la probabilidad de un ingreso estable y bien remunerado a las profesiones, la función de mediadora eficaz que la universidad puede cumplir, la permeabilidad del mercado profesional para el acceso a las posiciones altas, la segmentación y estratificación de las universidades en función de la diferenciación de la demanda profesional, el estancamiento o desarrollo de la economía, en fin, todo lo que afecta de cerca y profundamente la posibilidad de contar con una salida profesional aceptable de acuerdo aproximadamente con las expectativas, es una fuente importante de definición y articulación de intereses estudiantiles. La masificación de la universidad y la consiguiente depreciación de la educación superior tienen especial significación en este contexto. 2/

⑤ - Las funciones de la universidad en el sistema nacional de dominación, en qué medida es o no una institución mediadora para el acceso a las posiciones políticas, a qué posiciones, la universidad se orienta por el oficialismo o la oposición, cual es su influencia en la formación de políticas nacionales, qué funciones políticas cumplen sus miembros más prominentes, son los cargos universitarios posiciones de prestigio necesarias para las carreras políticas, son, entre otras, cuestiones fundamentales para el análisis de la política estudiantil. Teniendo en cuenta los ingredientes radicales habituales en los movimientos estudiantiles, el que la universidad forme parte de la coalición dominante, sea neutra o se encuentre en la oposición, podrá tener alguna importancia en las posibilidades de con

tar con un movimiento estudiantil conciliador o beligerante.

③ - A nivel de la sociedad nacional y de sus relaciones internacionales, los aspectos que parecen tener una influencia más considerable son los siguientes:

① - El tipo de régimen político, esto es, civil o militar, constitucional o dictatorial, democrático o autoritario, la existencia de un sistema de partidos, su grado de representatividad, las formas de sucesión y reemplazo político, los grados de libertad política, etc.

② - La calidad de la oposición política, el tipo de oposición: legal o subversiva, las coaliciones políticas de oposición: naturaleza, inclusividad y orientaciones, la intensidad y sentido de las presiones políticas opositoras, el grado y localización de la represión política, son factores que en gran parte harán posible la incorporación del movimiento estudiantil a las coaliciones de oposición o lo mantendrán aislado impulsándolo hacia alguna forma de utopismo ideológico o de oposición subversiva.

③ - La política nacional de desarrollo (sus objetivos, orientaciones, el tipo de desarrollo que se persigue y el éxito que se logra, sus consecuencias en materia de salarios, nivel de vida, etc.), es una fuente generadora de tensiones y conflictos de gran incidencia sobre la acción de un movimiento estudiantil. La capacidad aglutinadora de un proyecto nacional de desarrollo puede ser considerable, tanto en su apoyo como en oposición a él.

④ - La situación de dependencia externa, su visibilidad y grado, la política gubernamental frente a la dependencia, el significado que le atribuyen los diversos grupos políticos, etc.

(en el presente)
Este inventario no debe ser considerado otra cosa que una primera aproximación al problema de identificar y delimitar las principales líneas de tensiones y conflictos de la sociedad en cuestión que inciden sobre la acción estudiantil. No se trata por cierto de localizar y especificar todos los conflictos por que no todos ellos interesan. Los conflictos básicos que más influyen sobre los movimientos estudiantiles son los que afectan a las clases medias o son generados por ellas. ←
La acción estudiantil se orienta por ellos de una manera negativa o positiva, pero que no los ignora nunca.

La relación entre el movimiento estudiantil argentino y las clases medias ha sido muy estrecha y su origen se remonta al estallido mismo de la Reforma Universitaria. Desde ella las universidades públicas argentinas han pasado a ser controladas de una manera creciente por estas clases y sus funciones se han reajustado a estas nuevas condi

U. Argentina
7 clase 1/2

ciones. La expansión de la matrícula universitaria se ha producido principalmente debido a la ampliación rápida de la representación de los sectores medios y bajos de las clases medias. La gran mayoría de la masa estudiantil refleja - aunque algunos no lo quieran - las aspiraciones y necesidades, las tensiones y conflictos de estos sectores que ^{por} primera vez pueden colocar a uno (o algunos) de sus miembros en la universidad. También interesa especialmente la posición de las clases medias y de sus varios sectores en las coaliciones sociales existentes, con qué otros grupos o sectores alcanzan acuerdos, sobre qué asuntos y para qué acciones. Los papeles que ha jugado el movimiento estudiantil en estas coaliciones se explican en parte por su relación con las clases medias. La viabilidad de las actividades y objetivos del movimiento reformista en la Argentina ha dependido en mucho de su convergencia o divergencia con la situación y orientaciones de los sectores principales de estas clases. Cuando se ha apartado de ellas y las ha enfrentado la consecuencia ha sido que ha quedado aislado, perdiendo fuerza y significación al colocarse fuera de las alianzas y configuraciones de fuerzas sociales existentes. Cualquiera sea la importancia de la universidad, un movimiento estudiantil tiene poca fuerza propia. En situaciones no revolucionarias, su poder crece cuando se suma a movimientos más vastos orientados por las clases medias. Considero que esta vinculación estrecha con la suerte de las clases medias puede ser ilustrada mediante la confrontación con la situación del movimiento reformista argentino en varios periodos, que cubren los momentos más significativos desde su origen hasta 1966.

el n.º 7
de clase 1/2

III. El movimiento reformista en la política argentina (1918-1966)

(el n.º 7 de la situación política de las clases 1/2)

1918: los orígenes. El estudio del movimiento reformista argentino ha producido una abundante literatura que ha reconstruido con detalle los acontecimientos iniciales y su propagación posterior. Los diversos autores concuerdan en general al considerarlo como una expresión del movimiento ascensional de las clases medias que se habían formado rápidamente debido a la acción principal de tres factores: una industrialización muy precoz, un acelerado proceso de urbanización y grandes migraciones externas. En efecto, este acuerdo se apoya en datos empíricos incuestionables. Pero si se atiende con más cuidado a la cronología de la emergencia del movimiento reformista en relación con las clases medias, se puede advertir que hacia 1918 éstas ya habían logrado la realización de una parte sustancial de su proyecto político. Dos años antes de la Reforma Universitaria dieron un paso decisivo con el triunfo electoral que consagró presidente a Hipólito Yrigoyen, un caudillo de masas que representaba una constelación de fuerzas políticas y sociales en las que las que las clases medias urbanas y rurales tenían un peso decisivo. La influen-

← sigue la clase 1/2

cia política de las clases medias gravitaba desde bastante antes aunque sólo después de 1912, con la reforma electoral, su voto contribuyó a modificar la composición del parlamento nacional.

La Reforma Universitaria no fue entonces el detonante de un proceso de cambios más generales sino, al contrario, lo que significó fue algo así como una expresión rezagada de un proceso que ya había alcanzado su culminación en otras esferas, y que se había realizado en lo que era circunstancialmente más importante que fue la conquista del poder político. Aunque la alianza en que dominaban las clases medias no pudiera luego conservar el poder, mientras lo tuvo, se sirvió de él para concretar gran parte del proyecto reformista, mediante acciones que incluyeron nuevos estatutos universitarios.

LA REF: un detonante ←

De manera que las aspiraciones de estas clases medias ascensionales se encarnaron profundamente en el ideario reformista, tanto en la universidad como fuera de ella. La modernización universitaria -y también la secularización- cuando como en la universidad de Córdoba la dominación clerical era un medio para la dominación oligárquica - fue una transformación imprescindible en una sociedad que había mudado profundamente y en la que - no hay que olvidarlo - el nuevo estilo de dominación que las clases medias habían ayudado a establecer hacía perentoria la redefinición de las funciones de la universidad. Una universidad oligárquica no tenía ya cabida en una sociedad que se masificaba. 10/

modernización / secularización

Por más simpatía que se tenga por la Reforma Universitaria, es hoy difícil pensar con fundamento que ella representó una verdadera revolución universitaria. En primer lugar, fue un movimiento de reajuste que comenzó en una universidad que al mismo tiempo que la más atrasada era la menos representativa de las universidades argentinas. Luego, con la excepción de los tumultos iniciales no enfrentó resistencias serias y en muy poco tiempo pudo ver que el gobierno convertía en legislación la mayor parte de su plataforma. Después de concluido el primer periodo yri goyenista enfrentaría dificultades serias, pero cuando ellas se presentaron toda la situación había cambiado. "La Reforma, nacida en 1918, como un movimiento romántico, anticlerical, generacional y orgullosamente egocéntrico", así la definen dos de sus más autorizados cronistas, 11/ con rasgos que - luego se verá - pueden ser explicados por el contexto social que la produjo.

LA REF: no fue revolución

Toda la información existente sobre el número de participantes en asambleas, manifestaciones y otras actividades, indica coincidentemente que una proporción considerable de los estudiantes tuvo una participación activa y entusiasta. Las acciones estudiantiles fueron intensas y estuvieron focalizadas principalmente en la universidad. Los problemas más generales, de la sociedad argentina y del mundo, apenas si dieron lugar a alusiones retóricas. Lo esencial de sus metas, que eran concretas, se encontraba dentro de los recintos universitarios, donde planteaban la necesidad de la reforma del gobierno universitario, de la organización docente, de las carreras y de los estudios. Estos planteos fueron

?

realistas y en gran parte justificados. Al poner énfasis sobre la democratización del acceso a la universidad, el reclutamiento de profesores y la co-gestión en el gobierno universitario no estaban innovando en el terreno de las ideas pero sí estaban expresando en la universidad el equivalente de las presiones para el ensanchamiento de la participación que experimentaba el conjunto de la sociedad. La universidad había estado ligada muy de cerca con el sistema de dominación que circunstancialmente periclitaba, ella había tenido una participación muy activa y hasta destacada en la alianza que sustentaba el poder oligárquico tanto en la función difusa de formar los candidatos para sus cargos más prominentes como en la mucho más concreta de ser una antesala cuyas posiciones prestigiaban a los políticos. La función del movimiento reformista fue de actuar como detonante impulsando la transformación de una universidad que ya no se ajustaba al nuevo esquema de poder, en el que se destacaba la gravitación de los emergentes grupos urbanos de clase media fuertemente inclinados a hacer sentir sus presiones en el terreno educacional y a valerse de ella como un instrumento de movilidad social.

x que fue en la U.
← •

La preocupación del movimiento reformista por la facilitación de los estudios (asistencia libre a clases, horarios adecuados, etc.) la diversificación de las carreras y la extensión universitaria deriva claramente de las necesidades de estos grupos urbanos para quienes la educación superior constituía un medio de movilidad y de adquisición de prestigio de considerable importancia. Menos orientados hacia la actividad pública y las actividades de prestigio, donde tenían un acceso dificultoso y limitado, y mucho más hacia la actividad económica privada y las profesiones técnicas y dependientes, estos sectores de las nuevas clases medias le atribuyeron a los estudios universitarios un sentido distinto del que habían tenido hasta ese momento y en efecto, para ellos era incuestionable que lo tenía. La universidad debía vincularse a las actividades que estaban transformando al país y para eso tenía que ser transformada hasta sus cimientos. No era posible que toda su tarea se concentrara en la formación de abogados y médicos sin ninguna relación directa con las actividades productivas. Tampoco era posible que las actividades académicas estuvieran pensadas como si todos los estudiantes fueran miembros ociosos de las diversas oligarquías. La población estudiantil se había modificado profundamente y crecía en ella abrumadoramente la proporción de estudiantes que procedía de familias de ingresos medios que a menudo estaban forzados a depender de una actividad remunerada para subsistir. La diversificación de las carreras, el desarrollo de nuevas carreras técnicas, era una obvia necesidad en un país en el que se registraba un ingreso temprano a la "etapa de la sustitución de importaciones", acelerada notablemente en el transcurso de la primera guerra, que había traído una considerable complejización de la producción industrial y del área de los servicios.

En cambio, la extensión universitaria no presenta una relación tan directa con los acontecimientos. En lo que tiene de ensayo de un nuevo sistema de difusión lateral y hacia abajo de la cultura académica, especialmente en sus aspectos técnicos y científicos, el proyecto se justificaba por la heterogeneidad de la población que estaba accediendo a la uni-

Experiencia
Univ.

versidad (muchos eran hijos de inmigrantes) y por las necesidades de especialistas para los sectores modernos de la economía. Pero si se vincula la extensión universitaria con el mito reformista de la "unión obrero-estudiantil" se advierte en seguida que la base de sustentación era mucho menos real. La unión obrero-estudiantil derivaba de las ideologías radicales en boga al tiempo de la Reforma, pero fue promovida por algo más concreto que una necesidad utópica. La idea de que en algún momento el movimiento reformista podía servir de puente para una nueva alianza entre los sectores esclarecidos y progresistas de las clases medias y la clase obrera organizada, con fuerte conciencia de clase y orientada por sus sindicatos y partidos de clase, constituyó una "idea-fuerza" de la que el movimiento reformista argentino nunca se ha separado. Todas sus reorientaciones ideológicas posteriores se han planteado en torno al examen autocrítico de su trayectoria histórica en cuanto tuvo que ver con sus tentativas para concretar esta alianza de clases. Cuando ocurre la Reforma, el radicalismo yrigoyenista contaba con un amplio apoyo de masas populares pero nunca pudo lograr el ^{apoyo} de los sindicatos obreros, que se habían formado dentro de la tradición socialista y anarquista y que se mantenían bajo su control. Aunque variable, la oposición sindical fue siempre de envergadura y entre 1919 y 1921 se opuso frontalmente a la política económica y social del gobierno de Yrigoyen que reprimió sangrientamente algunos de los movimientos obreros. De manera que las posibilidades de la coalición postulada por la doctrina de la unión obrero-estudiantil fueron muy remotas, y ella permaneció como había sido formulada, como un sueño utópico que nutrió - y a veces desorientó - a varias generaciones de reformistas.

*Unión obrera
est.*

*Repres
Obrera*

Por lo tanto, el movimiento reformista no fue revolucionario ni en los hechos ni por propia confesión. En su Manifiesto Liminar de 1918 se puede leer: "Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos pero que nada tiene que hacer con nosotros". (El subrayado es mío). En su etapa inicial la Reforma siempre fue consecuente con este principio, nunca pidió o exigió otra cosa que lo que le era pertinente como movimiento que representaba intereses de clase media, excepto en lo relativo al co-gobierno paritario. Sin embargo, aún en este terreno supo ajustarse a las posibilidades que la propia situación ofrecía y sin dificultades aceptó participar en el gobierno universitario con una fracción bastante menor que el tercio que reclamaba. Y es que en realidad no tenía motivos para ser más beligerante y entrar en conspiraciones para derribar un orden que se había mostrado acogedor y flexible ante lo esencial de las exigencias reformistas. Es que no había ninguna contradicción objetiva entre el gobierno nacional y el movimiento reformista, cada uno en su esfera representaba intereses que derivaban de las necesidades de los grupos y clases que formaban la coalición dominante y cuya conciliación resultaba por eso bien fácil de lograr. Simplemente, el problema era de división de funciones y grados de autonomía entre la universidad y el gobierno nacional. Como éste tampoco tenía motivos para desconfiar de los reformistas, les concedió a las universidades un margen de autonomía mucho mayor que la que habían tenido nunca. Bien pronto esta autonomía iría a ser cuestionada y reducida sustancialmente por el gobierno siguiente (Alvear) que ya no representaba la misma constelación de fuerzas e intereses que Yrigoyen.

El mensaje político de la Reforma ha sido mucho menos revolucionario que lo que algunos han querido ver en él. Aunque indudablemente arbitraria por la diferencia de épocas históricas, su confrontación con la crítica social y política de los movimientos estudiantiles contemporáneos, en América Latina y en otras partes del mundo, les sería desfavorable. Cargado con la retórica alambicada y difusa de la preguerra, el mensaje político reformista reconocía influencias muy diversas en las que predominaba el idealismo alemán y la teoría de las generaciones, pero había en él muy poco de marxismo. En sus formulaciones más generales no había un pensamiento vernáculo genuino como luego se intentará hacer en el Perú. Y en verdad no había motivos para que su crítica social fuera más concreta y radical. La Argentina se encontraba en el período de mayor prosperidad relativa de su historia, su ingreso per-cápita figuraba entre los primeros del mundo y las nuevas clases medias estaban aprovechando ampliamente esta expansión sin precedentes, de manera que no había motivos para que ellas u otros grupos elaboraran un proyecto revolucionario de transformación del orden social: en estas condiciones, sólo bastaba reajustarlo.

Radicalismo?

En síntesis, el movimiento reformista surgió como la expresión universitaria de un movimiento social más general cuyo centro estratégico estaba formado por las nuevas clases medias urbanas y con cuyo orden social se integró fácilmente aportándole un vigor y dinamismo considerable. Por eso, por formar parte de esta vasta coalición de fuerzas que había alcanzado una posición dominante, el movimiento reformista pudo formular una política universitaria constructiva, su radicalización estuvo circunscrita a los límites políticos establecidos y su acción se concentró principalmente en el plano intra-universitario. Fue un caso típico de movimiento estudiantil que persigue objetivos de cambio en la universidad, que se inscriben bien en un statu-quo general del cual era parte explícita.

clase 1/2

Radicalismo

1922: la reacción anti-reformista. El gobierno de Alvear, que siguió al primer período yrigoyenista, significó el triunfo del ala derecha del radicalismo, que era su sector tradicional, en alianza con la oposición anti-yrigoyenista, y el retorno a una política oligárquica que fue puesta en práctica con un solapado apoyo militar. En el plano universitario, esta política se tradujo en la restricción de la autonomía universitaria y la participación estudiantil en el gobierno universitario. Perdió el apoyo gubernamental, enfrentando una hostilidad creciente del lado del sector hegemónico del radicalismo que trató de ganar el control de las universidades, el reformismo comprendió que su principal problema era mantener la autonomía de las universidades frente a los poderes políticos y su influencia dentro de ellas. Estos dos temas, autonomía y co-gobierno, serán dominantes en los objetivos de la lucha estudiantil de este período.

Restricción de autonomía en Alvear

Esta nueva situación forzó al reformismo a engrosar una oposición muy dividida y en conflicto, en la que obviamente no encontró un lugar definido como el que había tenido antes en la coalición yrigoyenista. Esta primera experiencia de oposición lo dejó aislado y replegándose sobre sí mismo. Su atención se concentró ahora en los problemas extra-universitarios y en el desarrollo de una crítica social más aguzada y radical y me

El D.E se llama "Renacimiento"

por dirigida que la del período anterior. De esta época datan las primeras tentativas de formulación de una doctrina reformista que intentó la formación de un movimiento nacional basado en una alianza de clases que pudiera servir de fundamento a un nuevo sistema de dominación. En esos años se publicó mucho sobre estos problemas. Algunos de los líderes reformistas del 18, que no se encontraban satisfechos con ninguno de los partidos del centro o de la izquierda que hacían la oposición al radicalismo alvearista, pensaron en la necesidad de un movimiento propio con nuevas fórmulas políticas y capacidad de aglutinamiento de las fuerzas sociales que pudiera articular y llevar a cabo una política progresista. Hacia 1927, cerca de cumplirse una década del movimiento reformista, Julio V. González, uno de sus más importantes líderes y doctrinarios, propuso la creación de un Partido Nacional Reformista, como un modo de dar expresión política definitiva a "los hombres nuevos que pasan por las universidades (y) vienen ... interviniendo en la discusión de los negocios públicos". Se refiere luego a ellos como constituyendo "una nueva generación de políticos". 12/

Partido reformista

La idea no tuvo entonces mucha acogida pero no desaparecerá por mucho tiempo de la mente reformista. A ella se volverá cada vez que el movimiento reformista se haya encontrado sólo, sin vínculos políticos satisfactorios y al mismo tiempo necesitado de ganar directamente apoyo externo. Hacia 1930, muchos de los más conspicuos líderes reformistas renunciaron a esta idea y se afilian a los partidos de la oposición: el radicalismo yrigoyenista, el socialismo, la democracia progresista, el comunismo. Muy pocos entre ellos se integran bien en sus partidos y logran luego destacarse como políticos; la mayoría, en cambio, tiene una vida conflictiva con el frecuente desenlace de la segregación, la renuncia o la expulsión.

Sin embargo, esta vinculación política de algunos de sus líderes no significará una mayor integración del movimiento reformista con la oposición, por que esta no existía sino como una serie de oposiciones parciales. Las condiciones no estaban dadas todavía para que la oposición sintiera la necesidad de mancomunar sus fuerzas para la movilización de las masas y la formulación de una política nacional. El reformismo será siempre remiso a sumarse a la suerte de un sólo partido. Aunque muchas veces no haya sido explícita, su actitud en todo el periodo fue consecuente con la necesidad de una alianza de las clases obrera y media como única base posible para una política nacional y progresista.

1930: la restauración oligárquica. El golpe militar que derribó al segundo gobierno de Yrigoyen representó la emergencia de la vieja constelación oligárquica ahora con apoyo militar desenmascarado, en la que era visible la influencia que ejercía el fascismo europeo, que algunos tomaban como modelo político. Poco tiempo antes el movimiento reformista había pasado a sumarse a la oposición anti-yrigoyenista sin comprender muy bien las oscuras fuerzas que se estaban reorganizando. Cuando se produce el golpe militar, el reformismo fubista lo apoyó explícitamente.

oposición del H. C. D. Yrigoyen

El movimiento reformista se encuentra vacilante y debilitado, la participación estudiantil ha bajado mucho, carece de capacidad para

movilizar las masas estudiantiles y muestra muy poca combatividad. Poco tiempo después hay intervención de universidades y persecución intelectual, y su reacción será de condenación pero sin mucha fuerza y convicción. La restauración oligárquica trajo consigo otras experiencias que el reformismo no pudo tolerar, como ser: tentativas para establecer un régimen corporativo, proscripción de los partidos políticos, fraude electoral, veto de candidaturas; en general, la oposición fue perseguida y se disgregó o sumergió en la clandestinidad. Desaparecido Yrigoyen, la principal fuerza popular de oposición fue el radicalismo alvearista, que no obstante su proscripción no rompe definitivamente sus vínculos con el gobierno militar por que Alvear aspira a convertirse en la salida civil y constitucional del golpe militar. Y cuando advierte que el gobierno militar no aceptará su candidatura apoya a su ex-ministro de Guerra, el general Justo, que llega a la presidencia luego de un escandaloso fraude electoral en el que recibe un cuantioso aporte radical. Por primera vez la oposición se une en la Alianza Democrática, que aunque no recibe el concurso radical, cuenta con el apoyo de los sectores progresistas del país, en un ensayo de frente popular contra la dictadura militar.

Intervención en la U.

"SEGUNDA Infame"

JUSTO es el poder.

Alianza de grupos Alianza Democrática

La derrota electoral, que entraña la consagración del proyecto oligárquico, produce un tremendo efecto desmoralizador sobre la oposición y también sobre el reformismo. La confusión se torna general: los grupos y sectores sociales se alinean de acuerdo con esquemas políticos muchas veces incoherentes. Las tradiciones políticas siguen pesando aunque su papel se haya vuelto ambiguo. El radicalismo todavía representa una fuerza política que tiene su centro en las clases medias pero que Alvear pone al servicio de políticas y grupos oligárquicos.

En medio de esta confusión el movimiento reformista se oírra sobre sí mismo, se vuelve doctrinario y adhiere al utopismo revolucionario. En 1932 aparece un grupo ("Insurrexit") muy crítico cuya influencia aun que circunstancial deja huellas profundas que se proyectan sobre las orientaciones y objetivos así como las estrategias reformistas de los años siguientes. En lo esencial, la crítica preconiza por primera vez la necesidad de que el movimiento reformista se vincule de cerca al desarrollo de la revolución, que la izquierda de esos años esperaba se produjera primero en Europa. Era este un pensamiento que juzgado desde nuestros días parece indudablemente alienado y que efectivamente llevó al momento al abandono de las "reivindicaciones inmediatas a la espera de la gran revolución".^{13/} De hecho, era una actitud de evasión, de negación de la acción posible. Como ninguna otra fuerza política nacional tenía todavía ningún proyecto semejante, la oposición no pasó del terreno doctrinario sin más consecuencias prácticas que la influencia enervante que tuvo sobre la estrategia estudiantil. En estos años la Reforma entra en una declinación profunda.^{14/} Una situación distinta iba a predominar en los años siguientes en 1936 cuando ante la amenaza fascista los partidos comunistas abandonan su posición de aislamiento y pasan a promover muy activamente la formación de "frentes populares". El movimiento reformista, preocupado como estaba por el problema fascista, se suma a estas campañas pro-unidad y logra acercamientos políticos con los partidos y sectores que participan en la lucha antifascista. La guerra civil española que co

INSURREXIT

EL N.º 12 FASCISMO

mienza en ese mismo año iba a agregar intensidad a las confrontaciones que se producían en torno del fascismo separando aún más los campos y antagonizando las posiciones.

La actitud de las clases medias en este proceso fue considerablemente ambigua. Una parte muy importante de sus sectores más altos fue favorable al fascismo, particularmente en la clase media tradicional y entre la nueva burguesía de origen italiano y español (origen del que procedía la gran mayoría de la población argentina). La resistencia antifascista se concentró en los sindicatos y partidos de la "aristocracia obrera" entre los intelectuales y profesionales, pero en general no tuvo arraigo entre los sectores populares y las clases medias fuera del sector urbano de Buenos Aires y del Litoral, para quienes era un problema lejano, que no les atañía preocupados como estaban por las situaciones más concretas que derivaban de su vida cotidiana.

Reservado de la clase 1/2 y el Fascismo

Es decir, lo que había sido el "frente" del cual procedía el reformismo estaba ahora muy antagonizado respecto de un problema que a caso nunca tuvo demasiada vigencia nacional y cuya principal consecuencia inmediata fue el enmascaramiento de los cambios profundos que estaba experimentando por esos años la sociedad argentina. El fuerte impacto de la crisis de 1929 había producido un reordenamiento de la economía argentina, que había entrado en un proceso acelerado de sustitución en gran escala de importaciones de productos manufacturados, y grandes migraciones internas estaban modificando la fisonomía urbana y, en particular, la de Buenos Aires. La universidad, entre tanto, había vuelto a un alto grado de entendimiento con los gobiernos conservadores reintegrándose sin dificultades a la política oligárquica. No pocos de sus profesores, especialmente de derecho,^{15/} transitaban continuamente de las cátedras a los ministerios y viceversa. En 1943 un grupo de profesores todos ellos figuras muy conocidas del Establishment oligárquico, suscriben una declaración promoviendo una candidatura presidencial. El clima moral e intelectual de la universidad está muy bajo y participa de la atonía general del país. ^{16/}

Crisis del 29

U. aliada del G.O.

En 1942 el Tercer Congreso Nacional de Estudiantes ratifica las tesis antifascistas y la promoción del "frente popular". Esta es una época muy oscura para el reformismo, que ya no entusiasma a las nuevas generaciones universitarias y que por eso logra muy poco apoyo estudiantil. La universidad está visiblemente corrompida pero el reformismo no reacciona ni reformula sus objetivos. Al contrario, participa él mismo de la corrupción existente puesto que para no pocos su función es la servir de plataforma para el lanzamiento universitario o político para más de una carrera personal.

Corrupción en la U. El P.E. apoya y corrompe

[Es posible] que esos años la composición social de la universidad haya estado modificándose sustancialmente ganando importancia la representación de los sectores bajos de las clases medias cuyos nuevos miembros ingresaban a la universidad estimulados por el rápido proceso de la urbanización e industrialización. La universidad era una fuente segura para el acceso a las profesiones, ninguna de las cuales mostraba serias señales de crisis. De manera que estando la universidad suficientemente abierta pa

ra los aspirantes disponibles, siendo los estudios casi gratuitos y constituyendo una base segura para el posterior lanzamiento profesional, no había problemas serios que pudieran provocar un interés especial de las clases medias por la modificación de la situación.

En síntesis, el periodo que va desde 1930 hasta el nuevo golpe militar de 1943 estuvo dominado por la presencia del fascismo europeo que funcionó como un divisor de fuerzas generando un proceso de enmascaramiento de la realidad que perjudicó seriamente las perspectivas de los partidos democráticos y de izquierda. También el movimiento estudiantil sufrió un bloqueo perceptual que le impidió la comprensión de los cambios internos y que lo descolocaron respecto de la realidad universitaria y nacional. Esta externalización de los objetivos puesta en el fascismo, condujo a una visión maniqueísta de la política que pasó así a ser concebida casi exclusivamente en términos del esquema fascismo-antifascismo. Era imposible encuadrar dentro de este esquema una política razonable para la universidad o para el país, de manera que tanto el reformismo como los partidos democráticos fueron quedando a la zaga de unos acontecimientos que muy poco tiempo después los desbordarían.

30 al 43
1 de N.E.

1945: la "larga marcha" del anti-peronismo. El golpe militar de 1943 retrotrajo a las universidades a condiciones que en muchos aspectos correspondían a la época pre-reformista. Animado por los triunfos de las potencias fascistas, y convencido de su victoria final, el gobierno militar inició una política autoritaria y represiva que gravitó pesadamente sobre la universidad y el país. De nuevo las universidades fueron intervenidas y perseguidos los organismos estudiantiles. Desde el año 1944 se comenzó a notar un renacimiento del movimiento del reformista pero fue en 1945 que la participación estudiantil y la combatividad del movimiento alcanzarían sus picos más altos. Hacia este último año era ya evidente el surgimiento del movimiento peronista que iba configurando una alianza de clases inédita en la política argentina, que combinaba nuevos sectores de la burguesía industrial, algunos sectores marginales de las clases medias asalariadas y, fundamentalmente, los nuevos sectores populares urbanos y rurales que se habían formado con motivo de los vastos procesos de movilización social y ecológica que habían estado ocurriendo desde mediados de los años 30. Estas masas que habían quedado marginalizadas de la vida política, fueron incorporadas por el peronismo mediante una amplia manipulación del aparato sindical que incluyó la creación de nuevos sindicatos y la sustitución, muchas veces violenta, de la elite sindical vinculada al radicalismo y a los partidos tradicionales de izquierda.

El núcleo del anti-peronismo estuvo centrado en la masa de las clases medias que de una manera unívoca formaron un cerrado frente opositor. En 1946, con la formación de la Unión Democrática se concretaría la existencia de una alianza opositora que ya funcionaba en los hechos y que no obstante la derrota electoral funcionaría sin mayores variantes, aunque soterradamente, hasta el derrocamiento de Perón en 1955. De esta alian

oposición a Perón
Formación de la Unión Democrática

za, a la que ingresó oficial y formalmente el partido Comunista, fueron excluidos los partidos conservadores. Aparentemente, era entonces una alianza de centro-izquierda pero en la realidad se colocaba mejor del centro hacia la derecha del espectro ideológico, tanto por el apoyo que desde fuera le proporcionaron los conservadores como por el aburguesamiento de los partidos de izquierda cuya capacidad de incorporación de las masas populares era prácticamente inexistente. El peronismo, con una plataforma nacionalista y populista, llenó este vacío y triunfó ajustadamente. 17

Uno de los focos más activos y beligerantes de la resistencia anti-peronista estuvo en las universidades, en las que la movilización opositora de estudiantes y profesores fue masiva. De nuevo se hizo evidente, esta vez más que antes, que el comportamiento de las universidades respondía muy de cerca al de las clases medias. Tanto unas como otras fueron consecuentes en un anti-peronismo que no estuvo desvinculado. En efecto, Perón nunca pudo controlar completamente a las universidades por que no pudo atraer a las clases medias.

Hacia 1946 las universidades fueron nuevamente intervenidas comenzando a una persecución sin precedentes. Aunque parezca paradójico, esta persecución reforzó al movimiento reformista por que si bien raleó sus filas, sirvió también para racionalizar y volver realistas sus objetivos y tácticas. Hacia 1950 el movimiento reformista enfrentó una amenaza aún más seria con motivo del surgimiento de un movimiento estudiantil paralelo, creado por el oficialismo peronista, ampliando su proyecto de convertir a la universidad en un apéndice del partido Peronista. La tentativa fracasó pero dejó sus huellas en el movimiento reformista, que a partir de entonces pasó a participar activamente en la conspiración anti-peronista.

De esta manera, el movimiento reformista se mantuvo integrado con grupos y sectores extra-universitarios que incluían desde los sindicatos obreros anti-peronistas a los sectores liberales de la "oligarquía" pasando por una gran variedad de sectores y partidos políticos de las clases medias. Al reincorporarse ideológicamente al seno de estos grupos sociales con los cuales estaba objetivamente vinculado, el movimiento reformista centró nuevamente sus aspiraciones en los problemas universitarios y desplazó también mucha energía y atención hacia su propia conservación como movimiento. Los líderes de este momento carecían de un proyecto político general, no siempre sus orientaciones políticas eran coincidentes y muchos de ellos tampoco tenían aspiraciones políticas generales: su objetivo central era la derrota del peronismo y la vuelta al régimen constitucional. En la universidad, su preocupación dominante fue la recuperación de la autonomía para evitar la interferencia política y la mejora de los niveles académicos que habían declinado mucho desde la separación masiva de los profesores llevada a cabo por la intervención de 1946. Sobre estas bases tan difusas y amplias, y teniendo en cuenta la deplorable situación en que el peronismo colocó a la universidad argentina, no fue difícil congregarse en torno de las filas reformistas una masa considerable de estudiantes y al mismo tiempo generar movimientos de apoyo entre los profesionales y otros sectores de las clases medias. El carácter fuertemente autoritario del gobierno peronista acentuó todavía más estas tendencias. La re

presión produjo un "efecto de purificación" alejando del liderazgo reformista a los arribistas y logreros, por que nada se podía conseguir a corto plazo partiendo de la militancia universitaria. Al contrario, muchas puertas se cerraban para los que habían actuado contra el régimen.

esto
positivo

La lucha contra el régimen peronista, que para las clases medias funcionaba como una dictadura, representó un desafío muy concreto que actuó como aglutinante no sólo de la organización del movimiento reformista sino también de sus metas. La persecución tendió a bloquear las posibilidades del escapismo utopista: ellas es cotidiana y muy concreta y, por eso, produce un pensamiento práctico y realista, aunque a veces demasiado inmediatista. Esta lucha se presentaba con todas las características de la confrontación entre fascismo y anti-fascismo, que tanta vigencia había tenido desde los 30 y más aun durante la Segunda Guerra Mundial; su simplificación maniqueísta era también la base de la coalición anti-peronista y tuvo la consecuencia principal de que sirvió como puente con el movimiento reformista, que de esta manera establecieron una vinculación mucho más estrecha que en cualquier otro momento del pasado.

Vista retrospectivamente, la relación que se estableció en tonces parece hoy bastante asimétrica. Aunque mantuvo una gran autonomía en los hechos, el movimiento reformista fue "magnetizado" por un esquema que si bien convenia a los partidos y grupos de la coalición opositora no era el más adecuado para orientar su estrategia política frente a los cambios rápidos y profundos que se estaban produciendo en la realidad social. Lo que el peronismo representaba profundamente, mas alla de la presencia política de Perón, fue comprendido sólo con mucho retraso y no poca ambigüedad por los estudiantes, que en este caso agregaban a su propia ambigüedad de clase la del esquema de interpretación que le habían transferido los partidos políticos y la prensa liberal opositora. 18/

270

En síntesis, en este período el movimiento reformista estuvo estrechamente vinculado con sus bases sociales con las que desarrolló una acción conjunta de naturaleza exclusivamente opositora. El carácter negativo de esta política añadido a la naturaleza de los esquemas adoptados hizo que el movimiento reformista desarrollara una acción concentrada fundamentalmente en la oposición política pero dentro de la universidad, que era entonces un terreno muy politizado por la pretensión del peronismo de convertirla en un apéndice del partido gobernante. Para los ojos de las clases medias y altas, este período fue indudablemente el momento de mayor gloria del movimiento estudiantil por que lo vieron como un acérrimo defensor de sus intereses cuando suponían que se encontraban profundamente amenazados. Es bien posible que haya sido un eficiente "angel guardian", por que no obstante que el antiperonismo significó la integración circunstancial de una muy amplia constelación de intereses que no siempre fueron visibles para el movimiento reformista ni claramente interpretados por él, tornó su defensa con tanto ahínco y resolución quizá como ningún otro grupo lo hizo.

70

El peronismo tuvo el cuidado de realizar al mismo tiempo

que una política de represión otra de apertura y democratización del reclutamiento universitario como nunca había ocurrido antes. Los estudios universitarios se volvieron accesibles para un número creciente de candidatos que ingresaban a la universidad sin prueba alguna de selección y sin tener que pagar ningún arancel, y que provenían de sectores que anteriormente carecían en la práctica de representación en las filas universitarias. De manera que a los mismos sectores medios y bajos de las clases medias (empleados, pequeños comerciantes, intermediarios, etc.) que experimentaban las consecuencias ominosas de la falta de posibilidades de expresión política y, cuando lo intentaban, de represión policial, la universidad se les abrió como una cercana y concreta posibilidad de ascenso social para sus hijos. No es fácil juzgar ahora como operó esta contradictoria situación. Acaso sea posible verla reflejada en una doble moral que manejó el movimiento estudiantil por esta época y que después quedó fijada en la ética reformista. Según ella, los intelectuales dignos no podían permanecer ni ingresar a la universidad: los profesores debían renunciar y los que permanecieron después de 1946 fueron ampliamente repudiados. En cambio, los estudiantes podían estudiar y hasta se recomendaba la necesidad de que permanecieran en la universidad. En algunas facultades se valorizaba a los estudiantes que adelantaban estudios aprovechando las facilidades que les ofrecía la declinación del nivel de las exigencias académicas para la promoción de los cursos. Es decir, una cosa era hacer la oposición, en la que los líderes y activistas corrían incuestionables riesgos (no pocos estudiantes fueron expulsados) y otra bien distinta era comprometer el destino personal tan estrechamente dependiente del logro del título profesional. La resolución de esta contradicción se hizo a expensas de las huestes del movimiento estudiantil que la persecución hizo declinar durante todo el período. También afectó la táctica estudiantil que después de diciembre de 1946 no pudo casi apelar a la huelga como medio eficaz de lucha universitaria.

30/11/56
 nivel del
 A.C. en
 la época

De lado del mercado profesional, las posibilidades también ↓
fueron favorables para las clases medias. De este período data la reclu-
mentación de la mayor parte de las carreras profesionales universitarias cu-
ya utilización fue impuesta en muchos casos a empresas y otros consumidores,
mediante la creación de "necesidades" anteriormente inexistentes que ampli-
arón considerablemente la demanda profesional. La primera parte del peronismo, sobre todo, constituyó algo así como una "edad de oro" para las profesiones universitarias. La universidad actuó como una eficaz agencia para la preparación y colocación de profesionales al mismo tiempo que se convirtió en una de las principales avenidas para el ascenso social de amplios sectores de las nuevas clases medias. Esta fácil salida profesional y las perspectivas ascensionales que ella ofrecía pueden ciertamente haber creado un efecto de amortiguamiento sobre las presiones contenidas de las clases medias. Si a la represión política se hubiera agregado una crisis profesional el efecto acumulado de ambas situaciones habría sido una relación aun más conflictual de las clases medias con el peronismo. ↑

1955/66: el post-peronismo. En los años que siguen a la caída de Perón en 1955 el movimiento reformista entra en una línea de len-

ta radicalización, que se acentúa notablemente a partir de 1960 y con motivo de la revolución cubana. Inicialmente, el movimiento "hacia la izquierda" es bastante uniforme y homogéneo pero pasado el primer impacto del fenómeno cubano comienza una etapa de divergencias ideológicas que persiste hasta ahora. Como en los 30, nuevamente se produce una atomización ideológica solo que ahora mucho más cargada de sutilezas, que deriva de las discrepantes perspectivas con que se asume la interpretación de la realidad y la estrategia a seguir. Tiene inicio así un período que se podría llamar de polémica acerca de las tácticas, en que la mayor parte de las divergencias se dirimen no en el terreno de la acción sino en el del bizantinismo verbal. Hay muchos panfletos, volantes, boletines, revistas, etc. que son el vehículo de esta a veces acalorada controversia sobre como se "produce" la subversión y cuál es el rol del movimiento estudiantil en ella.

Este proceso de desagregación ideológica tiene varias consecuencias que repercuten profundamente sobre las orientaciones y objetivos del movimiento estudiantil. En primer lugar, hay un cuestionamiento bastante generalizado de su pasado que se concentra sobre todo respecto de cuanto significó como expresión de las clases medias en la universidad argentina. Este cuestionamiento es aún más agudo cuando se trata de evaluar el comportamiento del reformismo durante el período peronista durante el que su carácter "burgués" quedó puesto en evidencia por su actitud "anti-obrera", es decir, anti-peronista. El fundamento del cuestionamiento deriva de una reinterpretación "positiva" de Peron y del peronismo y de una táctica que siguen algunos grupos que busca entrar en alianzas con la clase obrera urbana en gran parte controlada por los sindicatos peronistas.

Revisión del
Peronismo

07

En este período se produce uno de los procesos más profundos y bien orientados de modernización de las universidades públicas argentinas: los currícula son actualizados, se reequipan las bibliotecas, se organizan nuevas carreras, se establece la carrera docente, se dan becas de estudios, en muchos campos prácticamente se inicia la investigación científica, que recibe recursos multiplicados, etc. Hasta 1962 aproximadamente el movimiento estudiantil en parte promueve y en gran parte acompaña este proceso de modernización: una gran fuerza transformadora que es utilizada como ariete por el sector de profesores y autoridades progresistas que lo realiza. Al radicalizarse adoptando ideologías milenaristas y revolucionarias, comienzan también a cuestionar el proceso de modernización universitaria al que se descalifica motejándolo con los términos de "cientificismo", "academicismo" y "tecnocratismo". Al perder gran parte del apoyo estudiantil, el impulso modernizador se debilita; luego se verá directamente obstruido cuando, en algunos aspectos, la crítica estudiantil se convierta en oposición abierta y activa, sumándose, a veces mediante acuerdo explícito, a la de los sectores tradicionales de la derecha universitaria que siempre se habían opuesto a él.

Modernización
de la U

Cuestionamiento -
del proceso de
modernización

En esta etapa la radicalización fue aún más allá que en los 30 pues para muchos estudiantes no fue un mero proceso de recuperación de los elementos extremos de la ideología reformista sino de negación de todo lo que esta implicaba. Para ellos, el reformismo dejó de ser una referen-

←

cia positiva ya que la consideraban una ideología de las clases medias que se centraba sobre una estrategia no revolucionaria y cuyas posibilidades históricas estaban agotadas. 19/ Aun cuando esta radicalización no pasó en muchos casos de un nivel exclusivamente retórico, no por eso dejó de impresionar a las clases medias que en medio de circunstancias que parecían justificar sus temores, reaccionaron en varios planos contra el movimiento estudiantil dominado ahora por estos grupos radicales. No sólo ya no fue posible establecer alianzas con las clases medias sino que estas adoptaron una actitud cada vez más beligerante frente a su tremendismo verbal de los estudiantes radicales que tenían el control de la mayor parte del aparato reformista.

La radicalización -
sin cuestionar
el reformismo

La reacción de las clases medias se haría sentir en dos direcciones. (1) La primera fue la del rápido surgimiento de un movimiento estudiantil católico de filiación democrática que pasó a representar mucho mejor que el reformismo los intereses de estas clases. El Humanismo (o sus equivalentes), que era un fruto de los procesos de modernización del catolicismo, adoptó todos los ideales de la Reforma con la excepción de su anti-clericalismo. Alguien dijo que "el Humanismo es la Reforma que ha llegado", 20/ que representa a una pequeña burguesía que ha tomado un sólido compromiso con el poder y se ha vuelto conservadora.

Reacción de
las clases 1/25

EL HUMANISMO

(2) La otra fue la de creación de universidades privadas, que con muchas resistencias fueron establecidas en 1958 y autorizadas a expedir títulos habilitantes. Hasta ese momento habían funcionado en la Argentina sólo universidades públicas que salvo algunas diferencias de nivel académico constituían un sistema bastante nivelado y democrático. Los graduados de cada una de ellas tenían un prestigio muy aproximado y las mismas posibilidades profesionales que los graduados de cualquier otra. La aparición de las universidades privadas significó la segmentación y estratificación de las universidades argentinas y de las opciones ocupacionales para las profesiones universitarias. Muy pronto se comenzaron a hacer diferencias entre los graduados de las universidades privadas y públicas basados no tanto en diferencias, que no existían al menos en el sentido en que eran invocadas, como en su presunta homogeneidad ideológica. Los egresados de las universidades católicas, particularmente en ciencias humanas y sociales, y también de algunas otras universidades privadas bastante exclusivas, fueron preferidos por que se suponía que con ellos era posible formar una elite más confiable que la que procedía de las universidades públicas altamente politizadas y radicalizadas. Esta preocupación se hizo evidente de muchas maneras, en los currícula, en las bibliografías, en la selección de los profesores, con lo que se trataba de evitar la penetración de ciertas líneas de crítica anti-capitalista y de ideología radical, de manera de poder ofrecer el producto universitario seguro y bien orientado que las "altas esferas" del país necesitaban para diversas funciones de asesoramiento y mando.

U. Privadas

↓
Su surgimiento

Estaban bien cerca los días en que se podría advertir que estas precauciones no habían sido suficientes pues aunque en menor grado las universidades privadas experimentaron también un proceso de radicalización

de sus estudiantes que procedía de dos fuentes principales: ¹ los movimientos de contestación surgidos de las corrientes post-conciliares de la Iglesia Católica y la naturaleza de los estudiantes que ingresaban a ellas. Este aspecto tiene una importancia que trasciende el ámbito de las universidades privadas.

El otro proceso, más objetivo, tiene una importancia fundamental. La gran expansión de las universidades públicas tiende a disminuir notablemente hacia el tiempo de la creación masiva de universidades privadas. Posiblemente jugaron en esto varios factores: ¹ la saturación de algunas universidades públicas cuyo crecimiento se hacía muy difícil sin una reorganización amplia la creación de nuevos recintos (la universidad de Buenos Aires había alcanzado hacia 1960 cerca de 80.000 estudiantes universitarios) y una política educacional que, a partir de 1958, tendió a canalizar la expansión de la educación superior hacia las universidades privadas taceando la asignación de recursos. ² El congelamiento de la expansión de las universidades públicas ocurrió en un momento en que crecían con un vigor acentuado las presiones para el ingreso a la universidad, que provenían de los contingentes cada vez mayores que concluían los estudios secundarios. Hasta ese momento, el ingreso a las universidades públicas había sido automático para los egresados del secundario, cualquiera fuera su rendimiento en este ciclo. Al no contar con recursos para expandirse como era necesario, las universidades públicas comenzaron a aplicar una política generalizada de ³pruebas de selección para el ingreso que se hicieron crecientemente severas a medida que las presiones y el número de los aspirantes iba en aumento. Las aspiraciones de estos grupos derivaban tanto del prestigio que las universidades públicas habían conservado en el seno de las clases medias como del hecho de que los estudios en ellas continuaban siendo totalmente gratuitos a diferencia de las privadas que cobraban pesados aranceles. De modo que la masa de aspirantes hacía primero su tentativa en la universidad pública y si fracasaban, entonces, si económicamente podían, trataban de estudiar en alguna universidad privada. Estas eran de dos tipos: por un lado, las universidades confesionales y unas pocas no confesionales hacia las que confluían los aspirantes que procedían de las clases altas, especialmente de las tradicionales, pero que también recibían contingentes considerables de los que habían aspirado sin éxito a ingresar en las universidades públicas. Por el otro lado, estaban las universidades comerciales y provinciales que con recursos generalmente muy precarios absorbían la mayor parte de los candidatos que engrosaban la expansión de la matrícula universitaria. Los niveles académicos de las universidades de este último grupo fueron bajísimos, en muchos casos, sólo meras prolongaciones de malos estudios secundarios. Las presiones de las clases medias de todas partes, pero ahora particularmente, de las ciudades medianas y pequeñas del interior, se hacían sentir con tal fuerza que las autoridades públicas cediendo a ellas en una actitud demagógica hicieron de la creación de universidades un hecho casi cotidiano, dentro de una política de ganar su apoyo.

Las condiciones bajo las que se produce este proceso de expansión universitaria y sus características mismas, hicieron que la educación universitaria al extenderse tanto tendiera a devaluarse y a perder im

portancia como vía de acceso a las posiciones sociales más altas. Al aumentar tan sensiblemente el flujo de graduados las profesiones universitarias se estratificaron aun más acentuándose las diferencias entre sus niveles internos y volviéndose más difícil la iniciación del ejercicio profesional y el ascenso dentro de la carrera. En algunas de ellas (las profesiones jurídicas especialmente aunque también algunas humanísticas y de ciencias sociales) hay un proceso de proletarianización que obliga a muchos egresados a aceptar ingresos bajos y tareas administrativas o de otro tipo no relacionadas con sus estudios.

(Causa de los factores condicionantes de la acción estudiantil)

Estas nuevas condiciones han cambiado el cuadro de los factores condicionantes de la acción estudiantil. En primer lugar, el sistema universitario ya no es más un campo unificado sino que está formado por una serie de partes bastante incongruentes. Como ya fue señalado, a partir de 1958 el sistema universitario está formado por las viejas universidades públicas y por un conjunto muy heterogéneo de universidades privadas que representan intereses muy distintos. Luego, la población estudiantil es hoy más variada que nunca por los cambios habidos en las bases sociales y ecológicas del reclutamiento universitario y, además, por la complejización creciente de las clases medias, que son hoy más que antes los estratos más representados al mismo tiempo que los marcos de referencia más próximos para la interpretación de las orientaciones estudiantiles. Finalmente, de la misma manera que es arbitrario considerar unitariamente a las clases medias por la gran variedad de situaciones estructurales y de intereses que engloba el término, sería también si se hablara del movimiento estudiantil como si fuera una unidad significativa.

7
FUBA DE
UNIVERSIDAD DE
BUENOS AIRES
C.A.B. 1971-E

Efectivamente, ya no hay un "movimiento estudiantil argentino" ni parece posible que pueda haberlo a menos que se produzca una reorganización general de sus estructuras, que proceda de un movimiento convergente basado en la persecución consecuente de objetivos comunes. La desagregación actual deriva de varios procesos concomitantes que ya fueron mencionados: la radicalización y atomización ideológica, el ensanchamiento de la base social del reclutamiento y la expansión caótica del crecimiento de las universidades que tienden a estratificarse en relación con la demanda profesional que se expande con más lentitud que el flujo de los graduados.

NO EXISTE
M.C. ARGENT.

En el pasado las federaciones universitarias del reformismo, la Federación Universitaria Argentina (F.U.A.) y sus filiales y centros universitarios locales (FUBA, FUC, FULP, etc.) habían sido la coronación institucional del reformismo y habían representado hasta fines de los 50, la parte más activa y politizada del estudiantado universitario. Los procesos anteriormente esbozados desagregaron la acción estudiantil formando varios polos que siguen líneas independientes y a menudo conflictivas. El humanismo, por un lado, lo que queda del reformismo, por el otro, más una serie de grupos, y cliques marginales dedicados al examen de sus respectivas ortodoxias ideológicas y a la "preparación de la revolución". También el humanismo ha estado experimentando un proceso de radicalización aunque más moderada que la de los grupos reformistas. Esto ha hecho posible alianzas circunstanciales entre grupos humanistas y reformistas en a-

DE LA MIGRACION

sambleas y elecciones de autoridades estudiantiles de algunos centros universitarios. Sin embargo, cuando los problemas políticos envueltos eran de mayor envergadura y se referían a la hegemonía sobre las universidades públicas estas alianzas fueron mucho menos frecuentes que las situaciones de mercado antagonismo que, por ejemplo, se presentaron en las elecciones de rector o de representantes a los cuerpos directivos de las universidades públicas.

En 1963 se produce el triunfo electoral que lleva a la presidencia al Dr. Illia, que representa un ala del radicalismo que no solo continúa la tradición yrigoyenista sino que también representa una coalición parecida de intereses aunque sin contar con su apoyo masivo. Su gobierno estaba centrado en las clases medias y había adoptado política nacionalista y desarrollista ajustada a sus intereses y perspectivas. Este gobierno enfrenta una oposición que no obstante su heterogeneidad, pues esta formada por la derecha conservadora y por el populismo peronista, encuentra motivos para desarrollar una acción crecientemente convergente y que crea las condiciones para el derrocamiento de Illia mediante el golpe militar de 1966. Sin preocuparse demasiado por las características de esta oposición a la que se sumaban aun sin quererlo, muchos grupos reformistas y también algunos humanistas cortejaban al peronismo tratando de crear las condiciones necesarias para ingresar a las coaliciones que aquel intentaba. El peronismo con un conocimiento preciso de la debilidad del movimiento estudiantil desvinculado de las clases medias tomó estas proposiciones con reluctancia y se puede decir que utilizó a los estudiantes en lo que más le convino, que fue la agitación pública contra el gobierno de Illia. Las huelgas y paros estudiantiles, la ocupación de facultades y universidades, las manifestaciones callejeras, cierto terrorismo de efecto, la obstrucción de la vida universitaria, fueron actos en parte concertados con los "planes de lucha" de los sindicatos peronistas y sirvieron para que la oposición pudiera demostrar a los militares y al país el caos que significaba un gobierno constitucional y democrático que estaba ofreciendo las más amplias garantías y libertades políticas de que se había gozado en muchos años.

Derribado el gobierno constitucional de Illia mediante el golpe militar de junio de 1966 las universidades públicas permanecieron en un expectativa tensa hasta su intervención unos tres meses después. Nadie salió en defensa de las universidades salvo unos pocos universitarios (profesores, ayudantes y estudiantes) que se puede decir salvaron su dignidad. La resistencia estudiantil fue muy débil y reveló hasta que punto su acción anterior contra Illia había sido oportunista y carente de un apoyo profundo en el seno de la masa estudiantil. 21/ Ninguno de los sectores a los que los estudiantes habían dado su apoyo incondicional hizo nada para impedir que fueran perseguidos y el movimiento estudiantil desmantelado, como probablemente no lo fue nunca antes.

4. - Algunas proposiciones finales.

El estudio del movimiento reformista dentro de los contextos más generales de la universidad y de la sociedad sugiere la existencia de una serie de amplias relaciones, de una gran importancia, que lo conectan con dimensiones tales como la dinámica de las clases sociales, la calidad de la política nacional e internacional, y otras más que ya fueron indicadas. Por supuesto, lo que se ha hecho no ha sido más que una tentativa de exploración de estas relaciones con ánimo de proponer algunas vías para la reorientación del estudio del problema de la politización estudiantil a un nivel más histórico. Aun cuando algunas pistas ya han sido sugeridas por autores principalmente latinoamericanos que realizaron penetrantes estudios sobre el problema, es mucho lo que todavía queda por hacer para dejar de lado los esquemas de interpretación heredados de las metrópolis culturales, cuya insuficiencia se ha revelado sobre todo en su incapacidad para anticipar la posible ocurrencia de un proceso de aguda politización estudiantil en sus propios países. Esta falta de previsión ha sido la consecuencia de las interpretaciones corrientes en sus ambientes académicos que, en el mejor de los casos, consideraban a los movimientos estudiantiles de los países subdesarrollados como expresiones patológicas de sus estados carenciales, lo que hacía difícil prever la posibilidad de que se produjeran en las opulentas sociedades de consumo.

Hoy es obvio que esta perspectiva ha resultado ser harto insuficiente. Acaso ofrezca mayores posibilidades heurísticas la alternativa que estamos proponiendo por la que, a partir del hecho de la continuidad del movimiento estudiantil argentino y latinoamericano, su acción se vincula a la dinámica política general de una sociedad, a sus conflictos y contradicciones, a la vida de sus partidos, a sus medios y posibilidades de expresión política, al estado de la economía, y a otros aspectos que son en general los que movilizan a los partidos políticos, grupos de presión y "factores de poder". Los movimientos estudiantiles de esta manera pasan a ser considerados una manifestación política cotidiana, tan natural como cualquier otro medio social de expresión política.

VARIABLES

En relación con este contexto general - y a modo de conclusión - vamos a sugerir algunas proposiciones que parecen estar contenidas en el análisis de la evolución del movimiento reformista argentino y que podrían servir para nuevas exploraciones destinadas a profundizar el estudio del problema en consideración.

- Política
- ① - La politización estudiantil - y también de la universidad - parecen tener una relación estrecha con la calidad de la vida política general de la sociedad. Esta relación sería de orden inverso, cuando la política general se empobrece, sea por que no expresa bien el juego de fuerzas e intereses de un momento histórico determinado, o por que no ofrece satisfactorias y efectivas alternativas de salida, cuando se alcanza la etapa del "fin de la ideología" (22) en que la verbalización de los problemas políticos se hace como si nada importante estuviera en juego y se pudiera omitir la discusión sobre los problemas básicos del poder y de la desigualdad social, los movimientos

estudiantiles tienden a crecer y a politizarse planteando los temas fundamentales en términos radicales y bajo la forma de opciones polarizadas. En este sentido operan como si fueran algo así como "la conciencia de reserva de la sociedad". En general, su sensibilidad para captar y su capacidad para plantear los problemas básicos ha sido mayor que la de muchos de los grupos e instituciones sociales más directamente vinculados con ellos. De aquí deriva su función de denuncia y crítica de la sociedades capitalistas y de su incapacidad para hacer posible una vida auténticamente democrática, de los medios de comunicación de masas y de la alienación social, de las guerras imperialistas, de las nuevas formas de dependencia de los países latinoamericanos, de la situación de las mayorías nacionales explotadas y marginadas. Estos problemas rara vez ingresan al debate político admitido dentro del statu-quo y de la legitimidad vigente, poco o nada se oye hablar de ellos en los parlamentos en funcionamiento; en estos casos, la iniciativa de plantearlos es en gran parte asumida por los movimientos estudiantiles y por grupos políticos ligados a ellos. Considero que en parte la radicalización estudiantil se ha hecho tan visible debido a este vacío ideológico y a la falta de planteo de las opciones reales que están realmente en juego en la arena política.

2. - La decadencia de la democracia formal y el fracaso de los sistemas electorales como medio de expresión política en América Latina, tiene mucho que ver con la radicalización política estudiantil. Cuando los medios de expresión de la política general quedan en retroceso respecto de los problemas reales, cuando hay un "vacío de poder" que resulta de la falta de vocación de poder de los grupos y coaliciones más fuertes, o de su incapacidad de imponerse frente a otros sectores que también poseen aspiraciones de dominio, y la vida política normal tiende a ser reemplazada por expedientes inicialmente de excepción pero que tienden luego a asegurar su continuidad, me refiero a los regímenes militares y otras formas pseudo-constitucionales bajo hegemonía militar, los movimientos estudiantiles suelen asumir un rol político más activo. Este rol podrá variar en orientación e intensidad en función de varios factores, entre los que posiblemente se destaque, el grado de libertad de expresión y de acción existente y la vinculación con las clases medias. Cuando la represión es muy fuerte y se focaliza en el movimiento estudiantil, éste tiende a perder "visibilidad", a enquistarse y se vuelve menos efectivo aunque no desaparezca. En cuanto tal, un movimiento estudiantil no tolera bien un monto alto de represión directa, no obstante que pueda ser estimulado por las restricciones limitadas que se le impongan más aún si afectan también a sectores importantes de las clases medias.

3. - Respecto de la relación con las clases medias, en el caso argentino, la coincidencia con sus objetivos y posiciones políticas y la participación en sus acciones y alianzas, fue siempre una fuente de realidad para el movimiento estudiantil argentino. La radicalización utópica fue en cambio el resultado de su aislamiento y de la contradicción inherente al desajuste entre sus objetivos políticos y universitarios profesados y su origen social, que para el conjunto del movimiento estudiantil ejerció una considerable influencia determinante. Teniendo en cuenta la condición actual del recluta -

miento de estudiantes universitarios, procedentes en su gran mayoría de las clases medias, y la gran importancia estratégica de la universidad como canal de movilidad ascendente para estas clases, parece evidente que se formarán nuevos movimientos estudiantiles dedicados a expresar sus aspiraciones y a tratar de imponerlas dentro y fuera de la universidad si los antiguos persisten en una línea de radicalización verbal y se niegan a cumplir este rol. Sin embargo, la relación con la situación y necesidades de estas clases parece persistir aun donde a primera vista se supone que habría desaparecido. Aun en los periodos de mayor radicalización en política general, nacional o internacional, el movimiento estudiantil argentino mostró siempre, desde la Reforma, un gran sentido de realidad frente a los problemas concretos de la universidad y los encaró desde posiciones que traducían claramente las necesidades y aspiraciones de aquellas clases, como se puede observar en los asuntos relacionados con el régimen de estudios, la organización de carreras y el desempeño profesional, en que con mucha frecuencia defendieron programas comunes con las "burguesas" sociedades de profesionales de su ramo.

4. - La creciente heterogeneidad de las clases medias así como su estratificación en aumento y la segmentación del mercado profesional han tornado más complejas las relaciones de los movimientos estudiantiles con las clases medias. Es más, esta complejización ha provocado la ruptura del cuasi-monopolio que en el pasado ejerció el movimiento reformista y la aparición de una pluralidad de movimientos estudiantiles con diversos arraigos y orientaciones, que traducen las necesidades de sectores sociales cuyas pretensiones no son del todo conciliables. También las universidades se han diferenciado y estratificado respondiendo a determinantes similares y nuevas funciones y necesidades de la economía y la sociedad. Se está muy lejos ahora de las universidades tradicionales del tiempo de la Reforma que presentaban rasgos relativamente homogéneos, en comparación con la gran diversidad actual. De hecho, los estudios universitarios representaban el comienzo de una carrera profesional a la que se tenía el acceso asegurado una vez graduado. La universidad integraba un vasto sistema de cooptación al que se ingresaba con sólo formar parte de ella. La masificación actual de los estudios universitarios y la producción de miles de graduados anuales que se presentan a un mercado profesional con una demanda diversificada y selectiva, en términos tanto de competencia profesional como de confiabilidad ideológica, están presentando condiciones inéditas nunca antes enfrentadas, por lo menos en esta escala, por los movimientos estudiantiles, que poco pueden apelar entonces a su pasado para los ajustes adaptativos que deben realizar.

CA U. tecnocrática.

5. - La tendencia actual de reorganizar las universidades latinoamericanas y también argentinas siguiendo la línea tecnocrática de la "empresa de producción de conocimientos", (23) que en nombre de las necesidades del desarrollo pone énfasis en la importancia de preparar especialistas a expensas de la formación general, lo que supone una devaluación ideológica de los estudios universitarios, es bien posible que acentúe aun más las tendencias a la radicalización de los movimientos estudiantiles. Esto puede ocurrir no sólo como reacción compensatoria a unos estudios desprovistos de significado

re^specto de la^s grande^s op^ogione^s de lo^s problema^s nacionale^s e internacionale^s, sino también como recuperación de la capacidad formativa y de orientación de la^s idea^s generale^s para ubicar^{se} en una sociedad y en un mundo cuyo sentido má^s amplio no se desea perder de vista en un momento de cambio^s profundo^s y dramático^s.

NOTAS

- 1 - S.M. LIPSET, Students and Politics, en S.M. LIPSET y S.S. WOLIN (comp.), The Berkeley Student Revolt, Garden City, NY., Doubleday, 1965, pp.1/35. En 1964 el mismo autor publicó otro trabajo sobre estudiantes con un esquema analítico muy semejante: University Students and Politics in Under developed Countries, Minerva, (vol. III n.1), Autumn 1964; también en el mismo año presentó al VII Congreso Latinoamericano de Sociología una ponencia titulada El Comportamiento Político de los Estudiantes Universitarios en Desarrollo, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1966.
- 2 - S.M. LIPSET, Students and Politics, cit. p. 3. Todas las citas posteriores que se refieren al esquema analítico de Lipset proceden de este trabajo.
- 3 - El trabajo se va a ocupar del movimiento reformista como un caso de movimiento estudiantil que corresponde a un momento histórico-social determinado. En la Argentina y durante muchos años, el reformismo representó lo más importante de los movimientos estudiantiles desde el punto de vista de su influencia y significación universitaria y política. En algunos momentos tuvo que enfrentar el desafío de otros movimientos estudiantiles, pero sólo a partir de los 50 tuvo que enfrentar la oposición continua del movimiento estudiantil católico democrático que le ha disputado la hegemonía.
- 4 - R. GARAUDY, La Rebelión y la Revolución, en Cuadernos de Marcha, Los estudiantes, nro. 15, julio de 1968. Dice refiriéndose a los movimientos estudiantiles franceses de 1968: "Las relaciones entre profesores y estudiantes al comienzo, estaban asimiladas a relaciones de clase: los profesores eran los opresores y los estudiantes los oprimidos. El profesor era para ellos la imagen o el símbolo de su dependencia". (p. 59) Esta actitud fue bastante frecuente en las universidades argentinas a partir de 1960 en que con frecuencia creciente se comenzó a plantear la política intra-universitaria en términos de lucha de clases adoptando el estudiantado la posición de clase reivindicadora.
- 5 - A.E. SOLARI, Estudiantes y Política en América Latina, Caracas, Monte Avila, 1968, p.82.
- 6 - Cf. A.E. SOLARI, ob. cit., pp. 63 y sigtes.
- 7 - A. CIRIA y H. SANGUINETTI, Los Reformistas, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968; también FEDERACION UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES, La Reforma Universitaria (1918-1958), Buenos Aires, 1959, en la que trabajaron los mismos autores; en ambas puede encontrarse una excelente crónica de los sucesos más importantes de la historia del reformismo argentino así como de los documentos más importantes. Incluyen además una bibliografía bastante completa y, el primero, un buen estudio de algunos de los más importantes líderes reformistas. Los dos textos han sido nuestra principal

fuentes de referencia sobre el movimiento reformista.

- 8 - La participación del sector industrial en el producto bruto interno argentino, en 1929, era casi del doble del país latinoamericano más industrializado que lo seguía, que era México. En 1925 la cuarta parte del PBI estaba representada por el valor agregado por la industria. Cifras estas muy altas que reflejan un avanzado estado de industrialización. Cf. C. FURTADO, Formação Econômica da América Latina, p.
- 9 - ALEJANDRO KORN, un eminente filósofo argentino, definió así la situación universitaria en 1920. "Había sobrevenido en las universidades una verdadera crisis de cultura. Por una parte, la persistencia de lo pretérito, el imperio de difundidas corruptelas, el predominio de las mediocridades, la rutina y la modorra de los hábitos docentes, por otro, la orientación pocamente utilitaria y profesional de la enseñanza, la ausencia de todo interés superior, el olvido de la misión educadora y por último el autoritarismo torpe y la falta de autoridad moral, dieron lugar a esa reacción que nace de las entrañas mismas de la nueva generación... El mal estaba a la vista, no lo desconocían ni los mismos autores, pero las mentes académicas abstraídas en las reminiscencias del pasado, indiferentes al movimiento actual de las ideas, sin noticias de la llegada de un nuevo siglo, ni sospechaban siquiera lo que vendría. Sólo se les ocurría el trasplante de instituciones exóticas concebidas por y para otras gentes. Larga es la serie de instituciones postizas, que, o no arraigan en nuestra tierra o experimentan una degeneración criolla que las convierte en la caricatura de sus originales. La juventud argentina - honor a ella - supo hallar la vía propia, la solución argentina y nacional. A no ser por su arrojo, todavía estaríamos deliberando". La Reforma Universitaria y la Autenticidad Argentina, en la antología editada por la FEDE RACION UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES, cit. p. 67.
- 10- Cf. J. GRACIARENA, La Universidad y el Desarrollo de un Estrato Profesional Urbano, en la Argentina, Buenos Aires, Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, 1963; el mismo concepto de "universidad de masas" fue utilizado posteriormente en: La Universidad y el Cambio Político en América Latina, San Juan, PR., Colegio de Pedagogía, Universidad de Puerto Rico, 1966, pp. 6/7.
- 11- CIRIA y SANGUINETTI, ob. cit. p. 17.
- 12- J.V. GONZALEZ, El Partido Nacional Reformista, en CIRIA y SANGUINETTI, cit. p. 335. El reformismo se sintió muchas veces por encima de la política miope de los partidos y de su parroquialismo ideológico y creyó en la posibilidad de superar las contradicciones objetivas que separaban a los estudiantes de los sectores populares. Emilio Biagoch, en un artículo titulado: "La Unidad Obrero-Estudiantil", reproducido en CIRIA y SANGUINETTI, cit. p. 105/7, decía: "Los inconvenientes para hacer efectiva la unión obrero-estudiantil, radican en prejuicios arraigados tanto en el proletariado como en la juventud universitaria. Toda institución burguesa inspira una natural desconfianza a la masa obrera. La Universi-

dad ha sido una típica institución burguesa. Se la ha calificado como una "Escuela de Mandarines", o como la incubadora de una pseudo clase dirigente y en ese carácter fue acreedora a toda hostilidad, o indiferencia, del proletariado. La cadena de prejuicios se va rompiendo: entre las masas obreras y estudiantiles el mismo ideal de renovación social teje lazos de unión indestructible... Estudiantes y obreros son los forjadores exclusivos de la Sociedad del futuro". (Los subrayados son míos).

13. - CIRIA y SANGUINETTI, cit. p. 73

14. - Esta declinación no sólo fue de la reforma sino también de la política del país, que comenzaba la "era del fraude" por ese entonces.

15. - Ver los casos citados por CIRIA y SANGUINETTI, cit. p. 47

16. - Un indicador de la declinación moral de la Argentina en los 30 es la serie de suicidios que ocurre en esos años de grandes figuras intelectuales y políticas. Ver la lista en CIRIA Y SANGUINETTI, cit. p. 73

17. - El triunfo peronista no sólo fue facilitado por su apelación sobre las masas disponibles sino también por la campaña pública que hizo el embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden, contra Perón y su mujer acusándolos de haber sido espías nazis. El movimiento reformista no era todavía anti-imperialista y no reaccionó ante la intromisión norteamericana.

18. - La prensa liberal opositora al peronismo presentó la situación económica como si hubiera estado atravesando una crisis continua. Sin embargo, los años 1946 a 1949 fueron de gran auge económico y, en general, todo el periodo peronista fue de continua expansión y reorganización de la economía argentina.

19. - Una penetrante crítica en este sentido ha sido la formulada en un trabajo atribuido a Jorge Abelardo Ramos, reproducido en CIRIA Y SANGUINETTI, cit. pp. 221/36.

20. - Ib. id. 226 y 229, donde dice: "... el Humanismo es la Reforma "realizada". Pero que Reforma? Es la Reforma tal cual pudo emprenderla aquella pequeña burguesía, hija del mercado exterior, que aspiraba a un reconocimiento en el cuadro de las clases dominantes."

21. - A.E. SOLARI, cit. observa: "Se desarrolló una especie de mística de acercarse al pueblo representado por los sindicatos peronistas. Pero a todo ello, cuando sobrevino la intervención de la universidad en julio de 1966 el movimiento estudiantil, aparentemente de una gran fuerza, estuvo prácticamente inerte en virtud de quedar aislado, sus llamados a las fuerzas sindicales fueron desoídos y no pudo oponer ninguna resistencia seria", p. 67.

22. - Me refiero aquí a la conocida teoría de DANIEL BELL, The End of Ideo

logy, New York, Collier Books, 1961; esta teoría también fue desarrollada por S.M. LIPSET, El hombre político, Buenos Aires, EUDEBA, 1963, cap. XIII, pp. 395 ss.

23. - C. KERR, The Uses of the University, Cambridge, Harvard University Press, 1963, ha desarrollado ideas tales como la de la "knowledge industry" para referirse a las nuevas funciones universitarias y "the rise of Ideopolis" para aludir a la tendencia hacia la concentración ecológica de las universidades. También R.P. ATCON, La Universidad latinoamericana, ECO, nros. 37/9, mayo-julio de 1963, ha puesto énfasis en la orientación de las universidades hacia la formación predominante de recursos humanos.

Algunos comentarios sobre el libro de la unidad en economía
de 1979 en París

crítica

- Unificar unidades entre el 11 E y la clase 1/2 y hacer cuando se aplica de ellas el 11 E no puede ser más pronto
- Diferencias metodológicas entre las propuestas actuales y el desarrollo
- El co-gobierno es "mejor" pero más
- Pregunta: ¿qué es antes del 18? ¿qué es antes 1/2? ¿o tener poder
- Especificar que 11 E como unidades, sí, pero no es posible desarrollarlas por el efecto amplificador
- Si el 11 E del 18 es para representar de las clases 1/2, entonces = 1 problema más serio. Luego de esto antes el poder (1916) después, pero se desata antes, no, pero antes no tenemos poder y estamos "autómatas"
- Replanteo del co-gobierno que en muchos países ya no se quiere - se rechaza (x la coyuntura tan dependiente)
- La heterogeneidad de la clase 1/2 puede llevar a que se fragmente estructuralmente por los representantes, y luego se unificarán. Se podría hablar de "sectores" de clase 1/2, pero se podría servir al término "fracción" (distinción sobre los países, para imprimir) Por lo tanto en el 11 E.
- Partir al pp de la clase para + con más, de "fracción" - modo de pensar no es un útil empresa aislado, es una reunión en un momento histórico, cuando se puede hacer, relaciones de clase a 2 y más momentos en el momento social. Se puede tener un grupo de esta forma (empleo físico) y de ahí a tener en cuenta las fracciones y la heterogeneidad